

Desenterrando Highfield, el mayor enigma del fútbol argentino

De los ya extintos campos de juego que fueron sede del primer campeonato oficial disputado en 1891, sólo uno permanecía oculto. Aunque sabíamos que estaba en las inmediaciones de Belgrano, se desconocía su ubicación exacta. Fue necesaria una investigación de más de cinco años para descubrir su real emplazamiento y resolver el misterio de su repentina final.

Por Marcelo Benini

Con la colaboración de Ricardo Mase, miembro del CIHF *

Imaginemos una palabra que susurre promesas de gloria efímera. Un nombre que evoque terrenos altos, desde donde los espectadores de a pie -además de las apasionadas disputas por pelotas de distintos tamaños y formas- pueden apreciar las despejadas costas del Río de la Plata. Pensemos en un sitio enorme pero paradójicamente indetectable. A fines del siglo XIX se convertirá en una cita recurrente en las páginas de la prensa anglo-argentina por tratarse del sobreentendido epicentro de los rituales ingleses trasplantados en los suburbios de la ciudad: rugby, cricket y fútbol. Pero hasta hoy, luego de su misteriosa despedida sin honores en 1891, Highfield era un fantasma. El secreto mejor guardado, acaso sin intención, de los aficionados a los deportes dentro de la comunidad británica residente en Belgrano. Su significado esquivo es análogo al “Rosebud” de *Citizen Kane*: una pista inescrutable, amenazada por el fuego del olvido, para un enigma más complejo.

Highfield es esa estrella que brilló fugazmente en el universo deportivo rioplatense y se apagó sin explicación aparente. Fue una de las seis canchas utilizadas durante el primer campeonato organizado en 1891 por la Argentine Association Football League (AAFL), precursora de la actual AFA. Se tenía conocimiento de la ubicación de cinco de ellas a partir de las citas más o menos precisas de la prensa anglófona de la época. Pero la sexta restante se convirtió en un enigma durante 135 años, tal vez por lo efímero de la existencia tanto del terreno como del club que la utilizó. Certo halo de misterio que los cronistas ingleses le impregnaron sin intención en sus menciones volvieron difícil la búsqueda de este campo de juego, donde no sólo se disputaron cuatro partidos oficiales sino que llegó a ser considerado como escenario neutral de un partido clave debido a su capacidad.

Cinco fueron los equipos participantes de aquella primera competencia a partido y revancha (el sexto inscripto, Hurlingham, finalmente no jugó). Saint Andrew's Athletic Club hizo de local

en Montes de Oca 1336, Barracas. Caledonians Club detrás de la Estación Solá, entre la avenida Vélez Sarsfield y las calles Alvarado, Perdriel, Suárez y Olavarría, también en Barracas. Buenos Aires Football Club en el Flores Polo Ground (Avellaneda y Fragata Pte. Sarmiento, hoy Caballito). Buenos Aires y Rosario Railway Athletic Club alternó en las localidades de Campana (cerca de los talleres ferroviarios, en la actualidad el Boat Club) y San Martín (adyacente a la estación). Finalmente, Belgrano Football Club recibió a sus cuatro rivales en el misterioso Highfield de Belgrano. De esta última cancha no existían hasta hoy referencias concretas.

Sólo para entendidos

En su *Handbook of the River Plate* (1869), los hermanos **Michael y Edward Mulhall** -editores de *The Standard*- explican que existían tres suburbios británicos principales en Buenos Aires: Belgrano, Flores y Barracas, todos ellos futuros escenarios del naciente fútbol argentino. Belgrano, que hacia 1891 tendría una población de alrededor de 16.000 habitantes -la mitad inmigrantes europeos y, de ellos, unos 500 ingleses residiendo de manera permanente- no aportaba demasiadas pistas sobre la ubicación de su ground. ¿Qué era Highfield? Los periódicos citan el lugar sin afán de precisión, como si fuera un código entre pares, un club privado en las afueras del pueblo, con referencias sólo para entendidos. Que el club que hizo de local durante cuatro fechas y el propio terreno se esfumaran luego de ese torneo inaugural sepultó rápidamente cualquier rastro del lugar.

A Football match will be played today at Highfield, Belgrano (kick off at 2 p.m.) between B.A.A.F.C. and Belgrano A.F.C. The following are the teams : — B. A. ; Grassich, Woolley, Moreton, Suy, Taylor, MacAdam, Thompson, Rowland, Francis, Robson, Anderson. Belgrano—Hughes, Stainforth, Lane, Davis, David, Rivers, Roberts, Dunne, Macrae, Flint and Bayne.

Anuncio del primer partido oficial disputado en Highfield, en *The Standard* el 19 de abril de 1891. Sería la única victoria en el campeonato del Belgrano FC, ante el Buenos Aires Football Club.

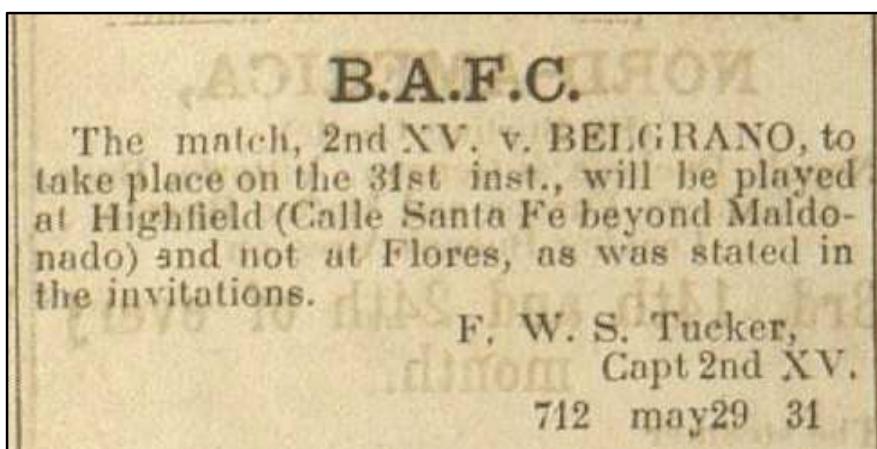
Pero volvamos al torneo de 1891. Belgrano FC, derrotado en el debut ante Caledonians por un contundente 6 a 0 en Barracas, jugó el tercer partido oficial de la flamante liga argentina de fútbol el 19 de abril de 1891 en Highfield, ese lugar impreciso del barrio. Allí obtuvo la única victoria del campeonato, 2 a 1, ante el Buenos Aires. Una semana más tarde recibiría a Saint

Andrew's, esta vez con derrota 2 a 1. “A pesar de la fuerte lluvia de la mañana, el campo estaba en buenas condiciones para jugar”, dice la crónica del partido publicada por *The Standard*. **Alec Lamont**, jugador del Saint Andrew's y Secretario de la AAFL, destacó en mayo en el mismo diario, cuando el equipo sumaba apenas dos unidades: “*El Belgrano está jugando extraordinariamente bien en su primera temporada. Si tan solo pudiera conseguir dos delanteros más, los equipos contrarios podrían llevarse una sorpresa*”.

El anuncio de un partido de rugby a disputarse el 31 de mayo entre Buenos Aires Football Club y Belgrano FC echa algo de luz sobre Highfield, al situar la cancha en **un punto vago de la Calle Santa Fe (actual Av. Cabildo) cruzando el puente sobre el arroyo Maldonado**. Saliendo de Palermo se abría un ancho camino en dirección a Belgrano con empedrado tipo macadam, un pedregullo apisonado de regular espesor con cordones a los costados, rodeado de casas de campo que evocaban a las de los Campos Elíseos de París.

Otro partido de rugby, entre Belgrano y Quilmes, tendría lugar el 14 de junio en el mismo predio, que era utilizado simultáneamente para distintas disciplinas deportivas. “*El clima era muy agradable y asistió una buena cantidad de espectadores, entre los cuales, según un cálculo aproximado, debía haber al menos media docena de damas. El partido estaba programado para comenzar a las tres pero, con la impuntualidad habitual de los jugadores de fútbol, el balón no comenzó a rodar hasta las tres y media*”, describe *The Standard*.

“Calle Santa Fe más allá del Maldonado”, una de las formas más comunes y al parecer suficiente para orientar a los espectadores en dirección a la cancha. *The Standard*, 29/5/1891.



Otras voces, el mismo ámbito

Un amistoso jugado el 24 de junio entre Flores Collegiate School y St. John's refleja la creciente popularidad del fútbol. “*Entre los espectadores se encontraba el Obispo Stirling, quien parecía tener un gran interés en el juego*”, destaca la crónica periodística. El hincha ilustre al que se refiere la noticia es **Waite Hockin Stirling**, primer obispo de las Islas

Malvinas, quien seguramente alentó al equipo de la Catedral Anglicana de San Juan Bautista. El St. John's Church Football Club se había formado un año antes y el campo seleccionado, según *The River Plate Times* del 20 de junio de 1890, "será el que ya utilizan los clubes de criquet y fútbol masculino en Highfield". Como observaremos a lo largo de esta investigación, se trata de una cancha multipropósito que estaba al servicio de los clubes de la comunidad británica belgranense.

Su colega *The Standard* agrega que "el terreno obtenido para la fundación del club está situado en Highfield, cerca de Belgrano". El equipo anglicano disputó allí su partido inaugural el 24 de junio, según las reglas de la Rugby Union. Hasta ahora sabemos que la Santa Fe Road nos conduce hacia Belgrano, pasando por campos salpicados de ombúes y residencias de expatriados ingleses, pero **Highfield se obstina en eludir el mapa**. El dato revelador nunca aparece o no es lo suficientemente elocuente.

BELGRANO v. Y.M.C.A.

The return match between these clubs was played on Saturday last on the ground of the former at Highfield, Belgrano, resulting in an easy win for the home team who played three men short. Score : 4 goals to 2.
Y.M.C.A. : Joliffe, goal ; McCarthy and Cooke, backs ; Barnes, Moore and Tyre, half-backs ; Hill, Wilson, Drummond, Hezelgrave and Holder, forwards.
Belgrano : McKinnell, goal ; McIntosh and Singleton, backs ; Roberts and Neash, half-backs ; F. Archer, Hughes and Miler, forwards.

Último partido registrado en Highfield antes de su misteriosa desaparición. Fue el 15 de agosto de 1891, con triunfo ante el equipo de la Asociación Cristiana de Jóvenes. *River Plate Sport & Pastime*, 18-8-1891.

El 19 de julio se disputaría el tercer partido oficial en Highfield, con triunfo del Buenos Aires y Rosario Railway sobre Belgrano por 3 a 2, y el anuncio periodístico de *The Standard* ubica el terreno "off Santa Fe Road". La misma referencia hace el diario en la convocatoria al partido del 2 de agosto contra Caledonians, último en casa, que resultaría en una abultada derrota del local por 7 a 0. **Belgrano FC finalizaría el torneo en el último lugar, con un triunfo, un empate y seis derrotas, 10 goles a favor y 33 en contra**. Highfield albergaría un partido postrero, no oficial, el 15 de agosto de 1891, con victoria de Belgrano FC por 4 a 2 sobre el equipo de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Tras unos pocos amistosos más, el rastro del club se perdería al año siguiente. Una hipótesis no confirmada, a partir de algunos nombres familiares y a un puñado de encuentros en Virrey del Pino y Superí durante 1892, es que se

trataría -al igual que el St. John's- de un pariente lejano del Belgrano AC, fundado en 1896 a partir de la fusión de clubes como el Buenos Aires y Rosario Railway y el St. Lawrence.

Una columna del periódico deportivo *The River Plate Sport & Pastime* del 29 de julio destaca la relevancia de Highfield como escenario, al proponerlo como sede para el partido revancha entre Caledonians y St. Andrew's prevista originalmente para el 9 de agosto. “*Es hora de que los clubes lleguen a algún acuerdo sobre el campo. Una cosa es segura: el partido no debería jugarse en el de St. Andrew's, ya que sin duda atraerá a un mayor número de espectadores. Por lo tanto, en interés del juego, aconsejaría al Comité de St. Andrew's que llegue a algún acuerdo con los Caledonians para que el partido se juegue en Highfield o en Flores*”, sugiere el cronista, previendo una mayor afluencia de público.

FOOTBALL.										
ARGENTINE ASSOCIATION FOOTBALL LEAGUE										
Last Sunday saw a very considerable difference in the League competition, as the following will show:										
	Match Played	Won	Lost	Drawn	Goals Won	Goals Lost	Goals Won	Goals Lost	Points	
St. Andrew's . . .	7	6	1	0	20	9	12			
Caledonians . . .	6	5	1	0	22	8	10			
B. A. and Rosario Ry. 6	2	3	3	1	12	15	5			
Belgrano . . .	5	1	3	0	5	16	2			
Buenos Aires . . .	6	0	5	1	8	18	1			
Hurlingham . . .	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
The Caledonians had no difficulty in disposing of the B. A. R. Railway, thus adding two more points to their total. To put them on an equal footing with St. Andrews they have only to win their return match against Belgrano next Sunday.										
The Buenos Aires v. B. A. R. Railway have their last match down to be played on Sunday and as the last game between these two resulted in a draw—2 goals each—this one may be expected to be a very stiff and exciting game.										
As the final tie to be played on the 9th prox. is between St. Andrews and Caledonians, it is time the clubs came to some arrangement re the ground. One thing is certain the match ought not to be played on the St. A.'s ground, as another protest is almost certain on account of the crowd, as a match like this will undoubtedly attract a larger number of spectators than the B. Aires one did. So, in the interests of the game, I would advise the St. Andrew's Committee to come to some arrangement with the Caledonians, whereby the match might be played either at Highfield or Flores. If both these grounds are unavailable, then let the match be played on the latter's ground, and I have no doubt a better game will be the result than if the match was played at Barracas.										
P. B.										

Highfield y el Flores Polo Ground fueron las opciones propuestas desde los diarios anglo-argentinos para la revancha entre el

St. Andrew's y Caledonians, lo que argumenta la importancia que tenía la cancha ubicada en Belgrano. Finalmente, el St. Andrew's haría valer su localía y el partido se jugó en Barracas.

River Plate Sport & Pastime, 29/7/1891.

No obstante esta recomendación, basada al parecer en la limitada capacidad de la cancha de St. Andrew's, el match se disputó en Estación Solá el domingo 30 de agosto, luego de una postergación producto del clima, con empate en tres tantos. **Para esa fecha, más adelante**

entenderemos las razones, Highfield -o mejor dicho el campo de juego que recibió ese apelativo- ya no existía. Esta repentina desaparición nos plantea un dilema: ¿al momento de postularse el ground de Belgrano como sede para un partido definitorio se ignoraba el destino que le aguardaba o, quizá conociéndolo, se le quiso conceder una última función a modo de homenaje? No tenemos la respuesta a esa duda que alimenta el mito.

Se lo traga la tierra

Finalizado el campeonato, Caledonians y St. Andrew's compartieron el título al igualar en la primera posición con 13 puntos cada uno. A fin de resolver al ganador de las medallas, la Liga decidió jugar un partido desempate en terreno neutral. A ese efecto se celebró el 9 de septiembre una reunión especial del Comité de la Asociación Argentina de Fútbol, presidida por **Francis Woolley**. Se determinó jugar el domingo 13 de septiembre en el Flores Polo Ground o en el nuevo campo del Buenos Aires y Rosario Railway en Belgrano, futuro Virrey del Pino y Superí (hay fuertes indicios para suponer que desde mediados del año anterior ese terreno era usado por el Hume Hermanos Cricket Club, al principio llamado Belgrano Cricket Club, fundado por empleados de los contratistas ferroviarios **Alexander y Washington Hume**). En caso de empate después de la hora y media de juego habitual, los equipos debían disputar 30 minutos adicionales. También se consideró aconsejable cobrar una tarifa de entrada a la cancha, cuya recaudación se añadiría a los fondos de la Liga.

Lo llamativo de este debate acerca de la sede de la “final” es que, si bien volvió a proponerse Belgrano como escenario neutral (finalmente se jugó en Flores, con triunfo de St. Andrew's sobre Caledonians por 3 a 1), **ya no se menciona a Highfield como en la previa de la revancha entre ambos equipos: se habla de un terreno nuevo.** Esa circunstancia se vincula con el hecho de que un mes atrás Highfield se había esfumado. Una forma bastante literal para describir lo ocurrido es decir que se lo tragó la tierra. Pero para llegar a ese punto es necesario retroceder en la línea de tiempo unos cinco años. Si no logramos hasta el momento ubicar la cancha es porque Highfield no aparece marcado en ningún mapa.

Una digresión antes de continuar. Al inicio de esta investigación, este cronista abrevó en una hipótesis seductora pero errónea: **Highfield debía ser la actual cancha del Belgrano Athletic Club, en Virrey del Pino y Superí.** Sin embargo, el rastro equívoco, refutado por cada una de las evidencias, llevó a una verdad más temprana y compleja: gracias al cricket ese campo ya bullía de actividad por entonces y se lo definía como un “*terreno muy bueno a sólo dos cuadras de la estación Belgrano del Ferrocarril Buenos Aires y Rosario*”. Allí los

miembros no sólo derribaban wickets en domingos soleados, sino que agasajaban a las damas con té y tenis, convirtiéndolo en un salón de la campiña inglesa que pronto se volvería de moda en Belgrano. Aunque la búsqueda demostró que Highfield era otro ground, uno más fugaz y oculto, este desvío inesperado corrigió la cronología: el futuro predio de Pino y Superí, inaugurado en pleno efervescencia deportiva de fines de 1890, fue contemporáneo del primer campeonato oficial de fútbol y cerca estuvo de albergar la final.

Un significado más diplomático

Estamos en los suburbios ferroviarios de fines del siglo XIX, donde las vías de los trenes que van hacia el norte conectan el centro porteño con Belgrano como un cordón umbilical. La Santa Fe Road, un camino desolado de casi tres kilómetros, serpentea desde Maldonado hacia el norte atravesando un limbo geográfico. ¿Acaso este sector indefinido es el que adoptó, a la manera de los microbarrios actuales, el nombre de Highfield? Corren los años 80 del siglo XIX y Buenos Aires se expande como una metrópoli soñada: villas que se erigen como bastiones victorianos sobre una barranca que desciende a los pies del Río de la Plata. Belgrano es el paisaje al que los vendedores de bienes raíces definen como “*una preciosa colina rodeada de palacetes*” y el escenario que dirime duelos deportivos híbridos, donde el football association se entremezcla con el rugby.



Hasta 1887, cuando junto con Flores Belgrano fue anexado a Buenos Aires, cruzar el puente sobre el arroyo Maldonado equivalía a dejar atrás la ciudad para ingresar a una zona rural, pero con aires de campiña inglesa.

La apertura a comienzos de 1886 de la Buenos Aires y Rosario Railway inyectó un movimiento inusual en Belgrano, con dos trenes diarios de ida y vuelta entre las dos ciudades: uno haciendo el recorrido en nueve horas y el otro en siete. Esta obra contribuirá estrechamente

al desarrollo del fútbol, ya que uno de los clubes participantes del campeonato de 1891 llevará el nombre del ramal y aportará nada menos que tres canchas (San Martín, Campana y Belgrano) en las cercanías de los paradores ferroviarios.

Highfield no es un punto preciso en los mapas, sino un murmullo: "*En Highfield, Belgrano*", dicen los periódicos rioplatenses, sin condescender en coordenadas milimétricas. ¿Por qué esa vaguedad? ¿Era un velo para proteger un enclave privado o simplemente la pereza de cronistas que daban por sentada la geografía de su exilio dorado? Unas pocas líneas en el *Herald*, a comienzos de 1886, echan por fin algo de luz: "***Highfield, la antigua residencia del Sr. Kinch, en la calle Santa Fe, ha sido ocupada por el nuevo ministro británico***".

Se refiere a **Francis John Pakenham**, Ministro Plenipotenciario del Reino Unido en Argentina entre 1886 y 1896. **Planos topográficos de esos años, que mencionan en cada lote el apellido de su propietario, permiten ubicar la quinta en la actual Av. Cabildo al 1300, entre Zabala y Céspedes**. Según registros catastrales posteriores, la propiedad de Kinch fue adquirida por los ya citados hermanos Hume, que años más tarde apadrinaron al club de cricket homónimo. **Pero ahí no estaba la cancha.**

Highfield—the late residence of Mr. Kinch, on the Belgrano road, (calle Santa Fé), has been taken by the new British Minister.

La primera respuesta al enigma Highfield: se trataba de una quinta familiar que en 1886 se convirtió en la residencia diplomática de Francis Pakenham. *Herald*, 30/1/1886.

"*A medida que avanzaba la segunda mitad del siglo XIX, con el crecimiento demográfico y edilicio de la urbe, la modernización de sus sistemas de transportes y la europeización de la sociedad, las quintas fueron variando su carácter veraniego, y asumieron usos residenciales, semipermanentes primero y definitivos luego, al estrecharse las distancias entre el centro y la periferia*", leemos en *Residencia Británica 1917-2017*, publicación de la Embajada del Reino Unido en Buenos Aires. Hasta 1917, cuando la diplomacia inglesa se estableció de manera definitiva en la que fuera propiedad de la familia Madero-Unzué (ubicada en el exclusivo sector del barrio de Recoleta conocido como La Isla), las legaciones británicas ocuparon quintas suburbanas de la zona norte de Buenos Aires. Y Highfield fue una de ellas durante al menos cinco años, aunque no aparezca mencionada en el libro evocativo.

Ahora sabemos que Highfield era una residencia diplomática, a mitad de camino entre Palermo y Belgrano, que **la prensa británica de la época utilizaba como baliza para guiar a los fanáticos de los deportes hacia una cancha perdida en un suburbio escasamente poblado**. La propiedad había pertenecido al corredor de bolsa y bróker inmobiliario **Robert Hall Kinch**, nacido en Lancashire, Manchester, a poca distancia de un vecindario llamado Highfield. Aunque no hay manera de saberlo, **una razonable explicación es que Kinch haya decidido rendirle tributo al barrio de su infancia asignándole ese nombre a la quinta**. Aunque no es necesario ir tan lejos: la traducción del término Highfield es compatible con la altura de la zona donde se ubicaba la quinta: “campo alto”. **De hecho, topografía de la Av. Cabildo al 1300 es de 17 metros sobre el nivel del mar, unos 15 más que en la Costanera**. En cualquiera de los casos, la elección del nombre es apropiada para designar no sólo a una propiedad particular sino para identificar a un sector del barrio que balconea sobre el río.



Aviso del 31/7/1892 de *The Standard*. La Quinta Highfield, con una antigua numeración de la calle Santa Fe, que confirma que se trataba de una residencia de categoría.

Se busca hogar en Belgrano

“Apenas habían pasado cuatro años de la reglamentación del football en Inglaterra cuando se fundó en Buenos Aires el que fue el primer club de football de la Argentina y Sudamérica: el Buenos Ayres Football Club. Nació el 9 de mayo de 1867. Sus miembros practicaron un juego que era una mezcla de lo que hoy llamamos fútbol y rugby, con un reglamento propio producto del consenso entre los jugadores. Su vida se prolongó hasta 1870, cuando la epidemia de fiebre amarilla azotó la ciudad y sus socios se dispersaron”, leemos en el libro editado con motivo de los 150 años del Buenos Aires Cricket & Rugby Club (BAC&RC), una de las instituciones deportivas más antiguas de Sudamérica. Recientes hallazgos confirman que ya en 1864 había un incipiente juego de football en Palermo, probablemente en el lugar que pocos días después ocuparía el “Bieí” o un poco más próximo al Río de La Plata.

Un segundo Buenos Ayres Football Club se fundó 25 de abril de 1873. Si bien tuvo algunos integrantes en común con el anterior, no se trataba del mismo club: la prensa de la época se encargó de aclararlo al definir al primero como su antecesor. Los últimos rastros concretos de

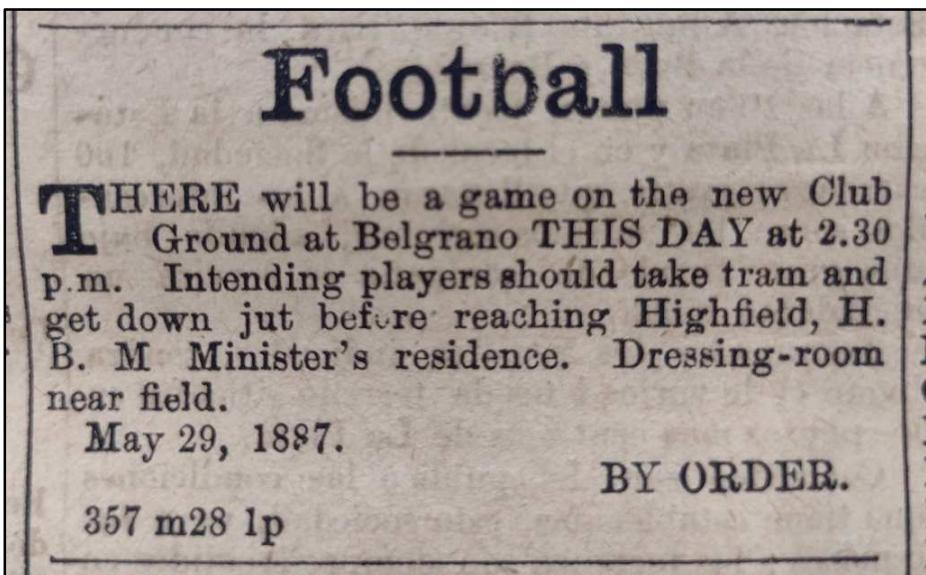
ese BAFC se pierden en el invierno de 1881, cuando jugó dos partidos ante el Zíngari AC, en Palermo. Un intento de aunar criterios y unificar un reglamento para la práctica de este juego había tenido lugar en Londres en 1863 con la fundación de la Football Association, pero su área de influencia se limitaba a la capital inglesa. Y en la disyuntiva entre Association o Rugby Union las actividades del club fueron languideciendo.

En 1886 se funda el tercer y último Buenos Ayres Football Club, la versión definitiva del que en 1952 se fusionó con el Buenos Aires Cricket Club para dar forma al actual Buenos Aires Cricket & Rugby Club (BAC&RC): “*Como los partidos en condición de local se habían jugado en el Polo Ground Flores, se planteó la necesidad de una cancha propia. El secretario Henry Nesbit informó que había tres terrenos en vista en la zona de Belgrano y el elegido fue uno que pertenecía a Lisandro Billinghurst, quien así le dio al club su primer campo de juego*”.

El apellido Billinghurst fue decisivo en el progreso deportivo de Belgrano. Antes de que **Lisandro** cediera un terreno al BAFC, su padre **Mariano** -empresario pionero en el desarrollo ferroviario argentino- contribuiría con un medio de transporte que integraría definitivamente el pueblo con la ciudad. “*Este será un gran día en Belgrano. El tramway de Billinghurst será abierto al público y la doble vía en el Ferrocarril del Norte será inaugurada*”, anuncia *The Standard* el 14 de diciembre de 1873. **Alberto Córdoba**, en su libro *El barrio de Belgrano* (1968), agrega que el 28 de diciembre se realizó en primer viaje de los tranvías tirados por caballos: “*Aquel día, por la novedad, viajaron hasta el pueblo de 500 a 600 personas y dicen las crónicas que Belgrano en unas horas se vio llena de gente extraña paseando por sus calles*”. Ahora era posible unir la Plaza de Mayo con Cabildo y Juramento en sólo 40 minutos. El viejo camino a Belgrano, con apenas circulación de carroajes hasta entonces, se convertía en una carretera transitada que impulsaría la inversión inmobiliaria.

En la ruta del tranvía

Un anuncio del 29 de mayo de 1887, publicado en *The Standard*, menciona por primera vez a Highfield como referencia para llegar al huidizo campo de juego: “*Habrá un partido en el nuevo ground del club en Belgrano hoy a las 14.30. Los futuros jugadores deben tomar el tranvía 5 y bajarse justo antes de llegar a Highfield, residencia del Ministro de Su Majestad Británica. Vestuarios cerca del campo*”. Una semana más tarde, un nuevo aviso se esfuerza por orientar a los lectores: “*Buenos Aires Football Club. Equipo A contra Porteños. Este partido se jugará en el estadio del club en Belgrano el jueves 9 del corriente. Inicio a las 2:30. La cancha está situada en la ruta del tranvía de Belgrano, a este lado de Highfield*”.



Para llegar a la cancha había que bajarse del tranvía antes de Highfield. Esto significa que estaba más próxima al arroyo Maldonado que a Belgrano.
The Standard,
29/5/1887.

Considerando que Highfield está a la derecha en dirección a Belgrano, el “a este lado” sugiere que el campo de juego también, **dejando en claro que se trata de lugares diferentes**. Más próximo al arroyo Maldonado que al pueblo, ¿dónde se ubicaba exactamente? Sabemos que es un escenario habitual de los partidos de rugby y fútbol del Buenos Aires Football Club, con al menos media docena de citas ante equipos porteños, rosarinos y sureños durante 1887, aunque en la temporada venidera mudará su localía al Flores Polo Ground. Desaparece entonces toda mención de Highfield al año siguiente, con excepción del 19 de agosto de 1888. Ese día fue sede de un partido “internacional” de association football: ingleses vs escoceses.

Lejos de ser una mera dependencia diplomática, **Highfield es cada fin de semana el teatro de los sueños de Belgrano**. La temporada de 1889 de rugby aporta nuevos indicios en pos del hallazgo de la cancha: “*El primer partido se jugará en el campo del club, cerca de Highfield, mañana a las 14 en punto. Sabemos que el Buenos Aires Football Club se encuentra en una situación muy favorable. Sin duda la incorporación de nuevos jugadores mejorará considerablemente su plantilla y le asegurará una temporada próspera*”, publica *The Standard* el 27 de abril. El “cerca de Highfield” establece una distancia imprecisa, pero de proximidad con la residencia del ministro británico.

El béisbol resuelve el enigma

“*Se solicita a los norteamericanos interesados en participar de la formación de un club de béisbol que se reúnan en The Criterion el sábado por la noche a las 8 en punto. Aquellos que no jueguen, por favor vengan y ayúdennos a establecer una forma de disfrutar aquí de nuestro juego nacional*”. Lo que el 26 de abril de 1889 fue una tímida convocatoria en el restaurante

de la calle Piedad 552 dos semanas después se convertía en el anuncio de una reunión formal del flamante Buenos Ayres Base Ball Club presidida por el **Dr. Jorge Newbery**, tío del precursor de la aeronáutica argentina. El primer partido de béisbol en nuestro país se jugaría el 30 de mayo ante el equipo del buque de guerra estadounidense USS Richmond. “*Tome el Tren Santa Fe (sic), bájese en Ministro Inglés y siga seis cuadras a la izquierda*”, dice el aviso de *The Standard*. No queda del todo claro a qué lugar se refiere.

Un nuevo partido previsto el 29 de septiembre entre los clubes de Rosario y Buenos Aires define por fin con exactitud la ubicación del evasivo campo de juego cercano a Highfield: “**En el Prado General Belgrano, en la calle Santa Fe, aproximadamente a mitad de camino entre Maldonado y Belgrano, a las 13:30. Se espera una gran concurrencia**”. El dato de color es que una bandera indicaba el punto donde bajarse del tranvía. Finalmente, el encuentro se reprogramó para el 6 de octubre debido a la primera huelga ferroviaria de la historia argentina, en un contexto de grave crisis económica que afectaba a la Nación desde hacía dos años, provocando una caída de los salarios y un aumento de la desocupación.

A game between the Rosario and Buenos Aires Base Ball Clubs will take place today, 29th inst., at the Football Grounds known as Prado Gen. Belgrano, on Calle Sante Fe, about midway between Maldonado and Belgrano, at 1:30 p.m. A large attendance is expected.

Los norteamericanos no llamaban Highfield a la cancha, sino Prado General Belgrano. Este cambio de perspectiva fue el que finalmente nos permitió hallar el lugar.
The Standard, 29/9/1889.

Primer remate del Prado

Pero nada dura para siempre y, en medio del auge del béisbol en Sudamérica, una nube de tormenta se posa justo sobre el campo de juego. Es el anuncio de remate, en octubre de 1889, de una fracción del Prado General Belgrano, a cargo de la firma **Adolfo Bullrich y Cía**: “*El Gran Prado, sobre el Boulevard Santa Fe. Lindas colinas 10 cuadras antes de llegar al pueblo. Dividido en 109 lotes, libre de calles, 20 varas de ancho. No hay superficie de terreno en la calle Santa Fe hasta Belgrano igual a esta, ocupando una posición elevada que termina en bonitas barrancas donde ya se están construyendo palacios como los de los Sres. Napp, Quintana y otros*”. El boom inmobiliario de Belgrano se extiende hacia los suburbios y una fracción de su campo deportivo multiusos sale a la venta.

En rojo los límites del Prado General Belgrano, sobre el plano de 1887 de Saint Yves: la Calle Santa Fe (Av. Cabildo) al frente, las barrancas abajo, Av. de los Ombúes (Olleros) a la derecha y unos 40 metros cruzando la Av. Central (Gorostiaga, aun no abierta) a la izquierda. El sector marcado con el N° 17 (indica la altitud del terreno) y una fila de árboles linderas es compatible con la ubicación de la cancha.



Los mapas de la época coinciden en que **el Prado era un rectángulo de aproximadamente diez hectáreas que a grandes rasgos se enmarcaba entre las actuales Cabildo, Olleros, Luis María Campos y casi Maure**, distante unas siete cuadras de Highfield. Ese primer loteo comprendió poco más de la mitad de la superficie original del terreno, desde la actual calle 11 de Septiembre hacia las barrancas, según la crónica publicada días después por *The Standard*: “*La subasta de terrenos en Belgrano, frente al Hipódromo, fue todo un éxito. Los lotes de la barranca, con vista a la calle inferior y cerca de la quinta del Sr. Napp, se vendieron a 9 pesos por vara cuadrada. Estuvieron presentes los señores Frangenheim, Tornquist y otros compradores. Esta propiedad pertenecía a Don Lisandro Billinghurst*”. Belgrano estaba en su apogeo inmobiliario tras su reciente federalización.

Cancha de cricket en 1877

La actividad deportiva continúo pese al remate de las tierras más cercanas a las barrancas, lo que confirma que la cancha estaba en un sector próximo a la Calle Santa Fe: “*El Club de Cricket Lanús y el Club de Béisbol de Buenos Aires organizaron una serie de partidos que se disputarán alternadamente en sus respectivos campos. El primero se disputó el sábado pasado en Lanús, con muy buenos marcadores y buen juego por parte de ambos equipos. La revancha se jugará el 1 de noviembre en Belgrano*”.



Desde al menos 1877 hay registros de actividad deportiva en un predio ubicado “seis cuadras antes de llegar a Belgrano” que muy posiblemente se trate del Prado de Billinghamst. El cricket antecedió al rugby, al fútbol y al béisbol.
The Standard, 7/9/1887.

Hacemos aquí un flashback, hacia los tiempos en que el cricket monopolizaba la escena deportiva británico-rioplatense y tenía presencia en la zona. El 8 de septiembre de 1877 el Buenos Aires Junior Cricket Club jugó un partido ante el Caballito College Cricket Club (primer club de cricket nativo) en el Junior Club Ground, “*on the Santa Fe Road*”. El campo se sitúa “*seis cuadras antes de arribar a Belgrano*”, aunque en publicaciones posteriores se lo presenta como “*ground near Palermo*”: ambas señalizaciones, aunque imprecisas, son compatibles con la ubicación del Prado General Belgrano. En la misma zona se registran partidos del Zingari Cricket Club entre 1881 y 1882.

Esos meses agitados en términos de bienes raíces sentenciaron a Highfield como residencia diplomática, según puede deducirse de un aviso de septiembre de 1889: “*El Ministro británico desea alquilar una casa de 12 o 13 habitaciones, con o sin muebles, en Belgrano o en la zona norte de la ciudad, a partir de diciembre. Dirección: Cerrito 48, Belgrano*”. Incluso a los embajadores se les vencen los contratos de alquiler. Poco tiempo después Highfield se convertiría en la fugaz residencia de **Wilhelm Loewenthal**, un enviado del filántropo alemán **Mauricio de Hirsch** para adquirir tierras en nuestro país a través de la *Jewish Colonization Association*. El objetivo era fundar colonias agrícolas de refugiados judíos provenientes de Rusia y otros países de Europa del Este, pero sus diferencias con el Barón lo llevaron a marcharse prematuramente a fines de 1891.

Segundo remate del Prado

Un partido de béisbol entre el San Martín Cricket Club y el Buenos Aires Base Ball Club “en el antiguo campo de fútbol sobre la calle Santa Fe” inaugura el 19 de enero la temporada

deportiva de 1890 en Belgrano, aunque se anticipan nuevos conflictos. **Adolfo Bullrich** anuncia un segundo remate en el Prado para el domingo 9 de marzo, sobre el Gran Boulevard Santa Fe, por división de condominio. Se aproxima el final de la Belgrano rural que se extendía desde La Pampa hasta el Puente Maldonado.

*"Estos terrenos están rodeados de valiosas propiedades como las de los señores **Morillo, Napp, Quintana, Tornquist**, actualmente edificando **Benigno de Ocampo, de Bary, Obregón, Berrone, Acosta, Fernández** y varios otros -describe el anuncio-. Todos tienen su frente a calles de 20 varas y dominan por su altura. Venderemos al más alto precio hasta liquidación completa de este condominio los expresados lotes de terrenos llamados muy pronto a formar un barrio de confort para vivir todo el año. Allí hay aguas corrientes, gas, tramway a la puerta y lindas avenidas para ir al parque 3 de Febrero y a los Hipódromos Argentino y Nacional. Es el momento de asegurar su capital en tierras, sobre uno de los puntos más preciosos de su parte norte. El boulevard Santa Fe adelanta día a día en grandiosas edificaciones y estos terrenos están situados mucho antes de llegar a Belgrano".*

<p>Adolfo Bullrich y Cia. Segundo Remate en el Prado General Belgrano Sobre el Gran Boulevard Santa Fe Por división de condominio, sin base, sin base, como el remate anterior. Estos terrenos están rodeados de valiosas propiedades como las de los Señores Morillo, Napp, Quintana, Tornquist, actualmente edi- ficando Benigno de Ocampo, de Bary, Obre- gon, Berrone, Acosta, Fernandez y varios otros. Todos tienen su frente á calles de 20 va- ras y dominan por su altura hasta Balizas exterioras. Los lotes que quedan á venderse son manzana A, 27 lotes " B, 17 " " C, 28 " " D, 12 " El Domingo, 9 de Marzo A LAS 2 DE LA TARDE</p>	<p>In our advertisement columns will be found Bullrich's announcement of a great sale of property on Sunday next. Splendid plans, shewing the lands standing out in Emerald green, were handed round to day, from which we see that the lands to be offered are situated in the Prado General Belgrano. on the fashionable Santa.Fe Road, between Avenida de los Ombues and Avenida Central. The lands are most admirably situated for building quintas and palaces,with bowers of roses and jasmines, and it is to be hoped that the hard times will not interfere with the sale of these splendid lands.</p>
---	--

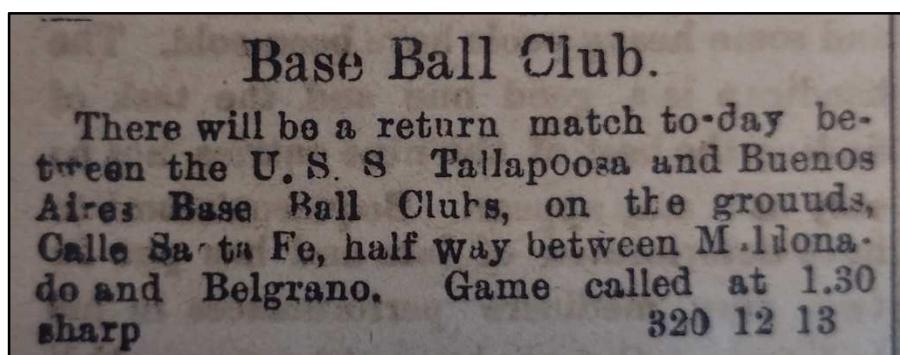
Los sucesivos sorteos realizados en el Prado 1889 y 1891, pleno boom inmobiliario de Belgrano, redujeron su superficie y decretaron la suerte de la cancha. Recortes de *The Standard* del 9/3/1890.

La promoción de este remate incluyó un comentario del editor, en primera plana, en el que destaca los espléndidos lotes que se ofrecerán en el **Prado General Belgrano, en la elegante calle Santa Fe, entre la Avenida de los Ombúes y la Avenida Central**. "Los terrenos están admirablemente situados para construir quintas y palacios, con glorietas de rosas y jazmines, y es de esperar que los tiempos difíciles no interfieran con su venta", reflexiona el editor con preocupación. Pese a los esfuerzos de *The Standard* con uno de sus principales anunciantes,

la crisis económica de la Argentina de **Miguel Juárez Celman**, con el Pánico de 1890 en el horizonte, le daría una segunda oportunidad al viejo Prado y por añadidura a la cancha.

“El remate de Bullrich en Belgrano resultó un fracaso y fue suspendido. La mayor oferta por los lotes con frente al Boulevard Santa Fe fue de un peso nacional la vara cuadrada. La concurrencia fue bastante numerosa, pero nadie quiso pujar; casi todos vinieron sólo a mirar. La propiedad es de las mejores y está situada en uno de los puntos más favorables de Belgrano, pero los tiempos son tan malos que al propietario le conviene esperar a que mejoren las cosas antes que sacrificarla ahora”, razona en tono depresivo The Standard.

Estamos en julio de 1890 y el béisbol continúa dominando la escena deportiva belgranense, con la revancha entre el Buenos Aires Base Ball Club y el equipo del buque norteamericano U.S. S. Tallapoosa, “en el terreno de la calle Santa Fe, a medio camino entre Maldonado y Belgrano”. La crónica posterior destaca el éxito del cotejo: “*El partido de béisbol en el Prado de Belgrano el domingo fue todo un éxito y terminó con la victoria de los Tallapoosas por una carrera y dos bates. La presencia de un gran número de damas elegantemente vestidas contribuyó enormemente al ambiente del partido y a la diversión del día*”.

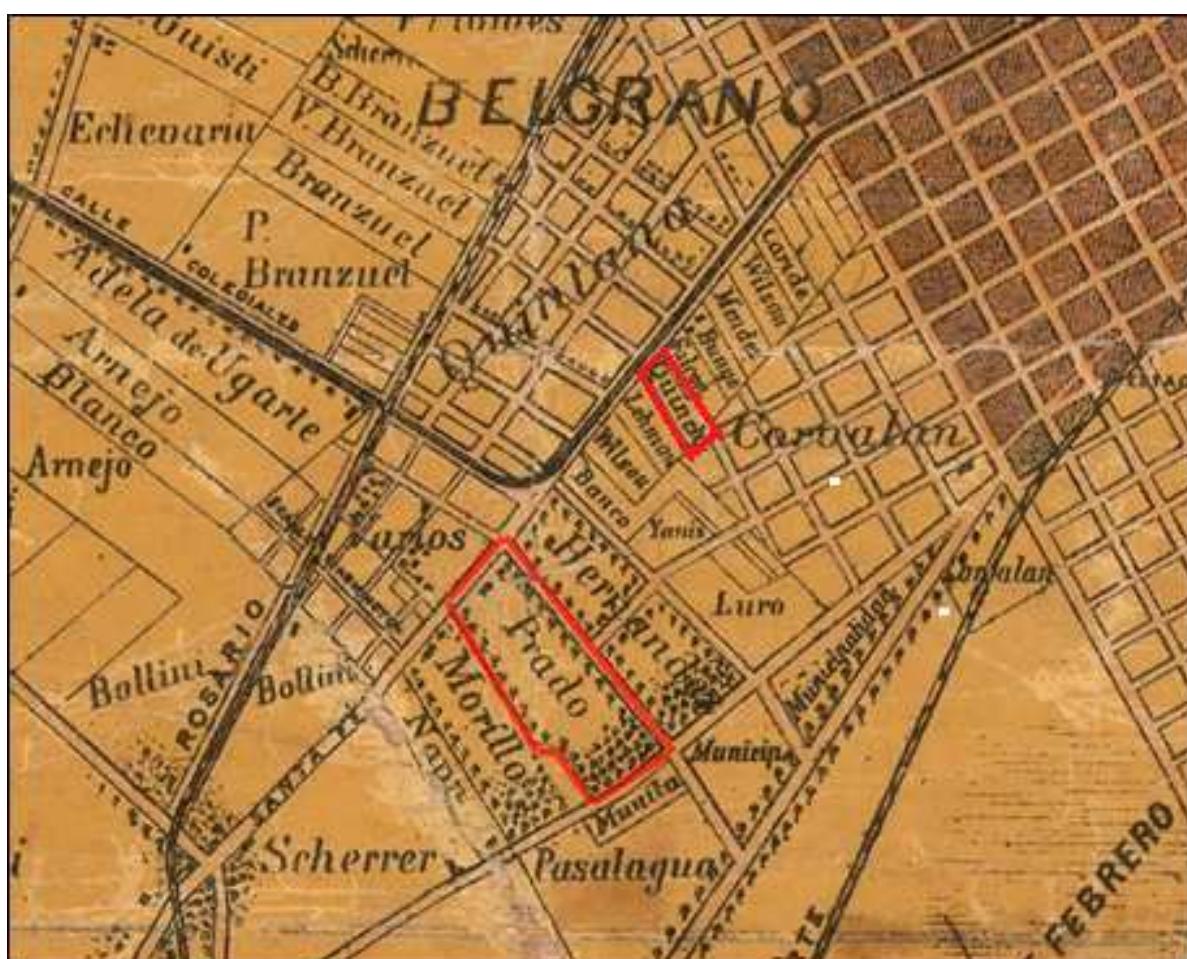


Tercer y cuarto remate del Prado

Tras la Revolución del Parque, la huida de Juárez Celman y cierta calma social, fue anunciado para el 28 de septiembre de 1890 un tercer y “último” remate de terrenos en el Prado General Belgrano, recordando que se trata de terrenos elevados con preciosa vista al Río de la Plata, con frentes algunos sobre la calle de la Barranca, libres de miasmas, aire puro y vecindario espléndido. “Será pronto un barrio de familias conocidas”, promete el aviso, que incluye el viejo truco comercial de advertir que quedan ya pocos lotes cuando en rigor abundaban.

Como la actividad deportiva en el predio continuó, entendemos que la tercera subasta no prosperó. Un nuevo partido de béisbol se jugó el 19 de octubre entre el Buenos Aires Base Ball Club y el equipo del USS Tallapoosa, duelo que se repetiría dos semanas más tarde. Como si se tratara de un puzzle enorme, la crónica de este encuentro aportaría una pieza más para completar el cuadro: *“El domingo por la tarde se jugó un entretenido partido de béisbol en el campo de fútbol de Belgrano, justo después de la Quinta Morillo, en la calle Santa Fe”*.

El cuarto intento de vender el Prado General Belgrano, “10 cuadras antes de llegar al pueblo”, estuvo a cargo de la firma **H. D. Mackinlay** y el martillero **Luis Rouquand**. Fue el 14 de diciembre bajo la figura de venta forzosa. “*La subasta tuvo una gran concurrencia. El primer lote, una esquina, se vendió a 2,30 dólares por yarda cuadrada. Tres o cuatro lotes más se vendieron entre 1,40 y 1,50 dólares. Hace un año, estos terrenos se vendían a nueve dólares*”, describe con crudeza *The Standard* tras un 1890 económicamente ruinoso para el país.



Ubicación del Prado General Belgrano, entre las quintas de José Hernández y Morillo. A unos 600 metros de distancia, marcada como Quinche (Kinch), la Quinta Highfield, residencia británica entre 1886 y 1890. Plano catastral de la Ciudad de Buenos Aires (Carlos de Chapeaurouge, 1888).

Final anunciado

Sin embargo, como todo enigma bien planteado, Highfield cargaba en su ADN un inapelable destino de extinción. Entre 1889 y 1891, en pleno boom inmobiliario de Belgrano -el afiebrado loteo que terminó de urbanizar los campos- el Prado se fue parcelando inexorablemente. Los herederos de la familia Billinghamst, apurados por la división del condominio, fragmentaron el pulmón verde en sucesivos remates que sellarían la suerte de la cancha.

Un aviso del *Herald* del 27 de febrero de 1891 anticipaba el acto de clausura. Invitaba a participar el domingo 8 de marzo del remate de “*un lindo lote de terreno, con una casita sobre la calle Santa Fe*”, de 50 varas de frente por 140 de fondo más, es decir 7.000 varas cuadradas (media manzana). “*Situado a 10 cuadras antes de llegar a Belgrano a la derecha de la calle, lindando con la quinta del Sr. Morillo y propio de una fábrica, corralón o jardín*”, recomienda el anuncio. Es muy posible que el comprador haya sido un alemán de apellido **Sternberg**, que al año siguiente instalaría su fábrica de camisas, cuellos, corbatas, gorras y tiradores justo en ese punto del mapa: Av. Cabildo 549/95, entre Gorostiaga y Maure.

El 15 de agosto de 1891 a las dos de la tarde Mackinlay y Zimmermann subastaron las 25.000 varas restantes. **Aproximadamente dos hectáreas, alguna de ellas coincidente con la ubicación del campo de juego.** Los suburbios a lo largo de las líneas ferroviarias, que se desarrollaron como zonas de quintas de fin de semana, empezaron a ser buscados como opciones residenciales permanentes. “*En el mismo terreno y donde pueda verse la bandera venderemos, por orden y cuenta del propietario, y por cualquier cantidad superior al precio de venta, 27 lotes de estos magníficos terrenos con frente a las calles Santa Fe y 11 de Septiembre, así como a las avenidas de los Ombúes y Central. Con tranvía y gasolinera al frente y a sólo 10 cuadras de Belgrano y 12 de las estaciones de Ferro Carriles del Norte y del Rosario*”. Este remate se desarrolló probablemente a la par del último partido registrado en el predio, entre la YMCA y Belgrano FC, como si se tratara del número vivo que entretuvo a los asistentes durante aquella melancólica tarde de domingo.

Fue la despedida para una cancha que recibía apelativos diferentes según la idiosincrasia de cada colectividad. Para los ingleses Highfield era un faro señorial a pocas cuadras del campo de juego, que orientaba a los visitantes despistados. Más prácticos, los norteamericanos optaban por su denominación municipal o catastral. Incluso para estos investigadores el nombre de Prado en los mapas supuso una transitoria distracción, al confundirlo con el apellido de algún vecino que no reconocíamos.

De un lindo lote de terreno

Con una casita sobre la calle Santa Fe, 50 varas de frente por 140 de fondo más ó menos; ó sean 7000 varas cuadradas. Base de venta 2 ps. la vara cuadrada.

EL DOMINGO 8 DE MARZO

á las 4 de la tarde.

REMATAREMOS al contado por cuenta y orden de su propietario el terreno indicado situado á 10 cuadras antes de llegar á Belgrano á la derecha de la calle, limitando con la quinta del Sr. Morillo y proprio para una fabrica, corralón ó jardin, tiene una pequeña casita de 2 piezas, cocina, pozo etc., terreno alto, libre de gravamen.

La base para la venta no puede ser mas infima 2 ps. la vara cuadrada,

Por mas datos, á nuestra casa Alsina 480 y 482.

Nota—Todo comprador entregará en seña el 5 ojo de la compra al firmar el boleto.

135-f26-m8

Mackinlay

AND

Zimmermann.

TERRENOS

EN

Belgrano.

CONOCIDOS POR

EL PRADO GENERAL
BELGRANO,

Y sobre el Boulevard Santa Fe y la Avenida de los Ombues.

25,000 varas divididas en
27 lotes.

MAGNIFICOS TERRENOS.

Base 27 ps. msn la vara
cuadrada.

El Sabado, Agosto 15,

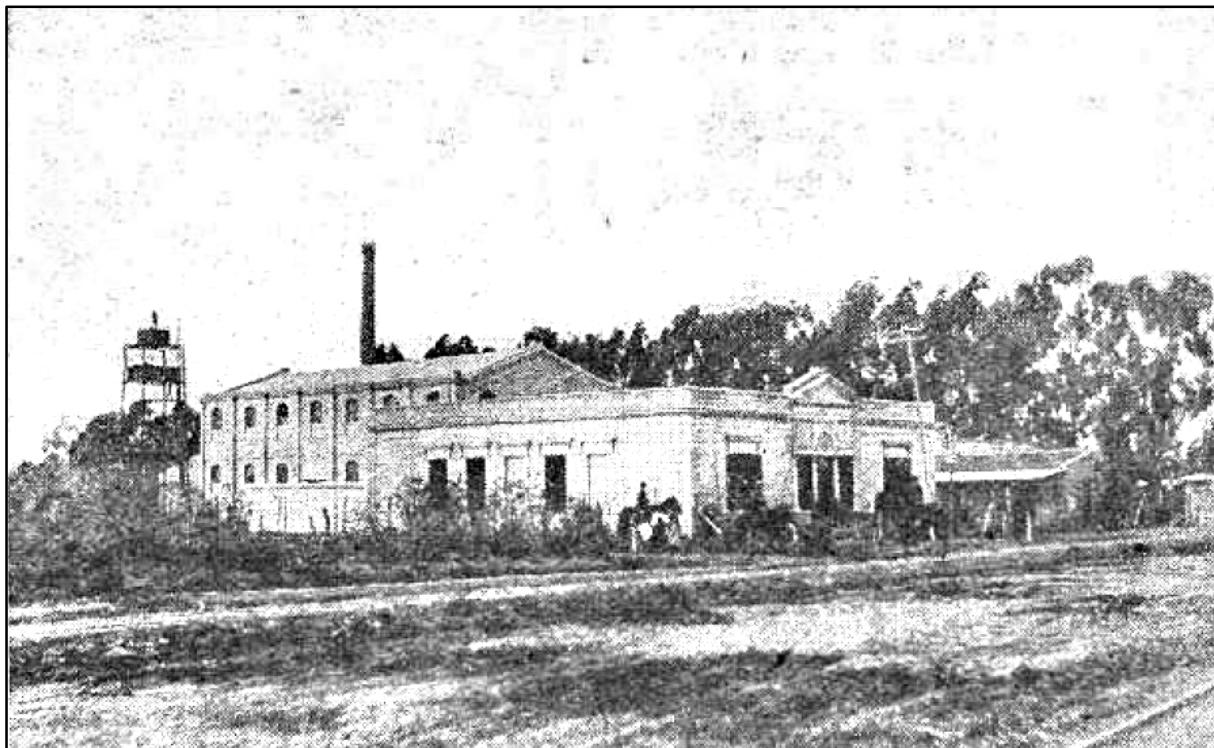
o las 2 p.m.

Remataremos dor orden y cuenta de su
dueño estos espéndidos terrenos.

Mas datos mañana.

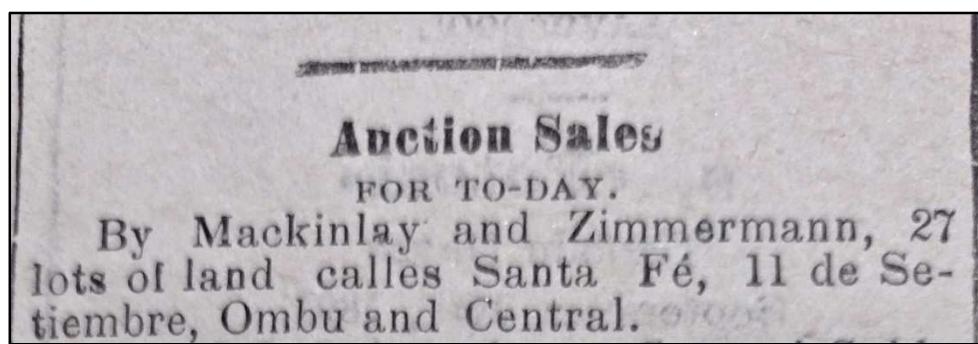
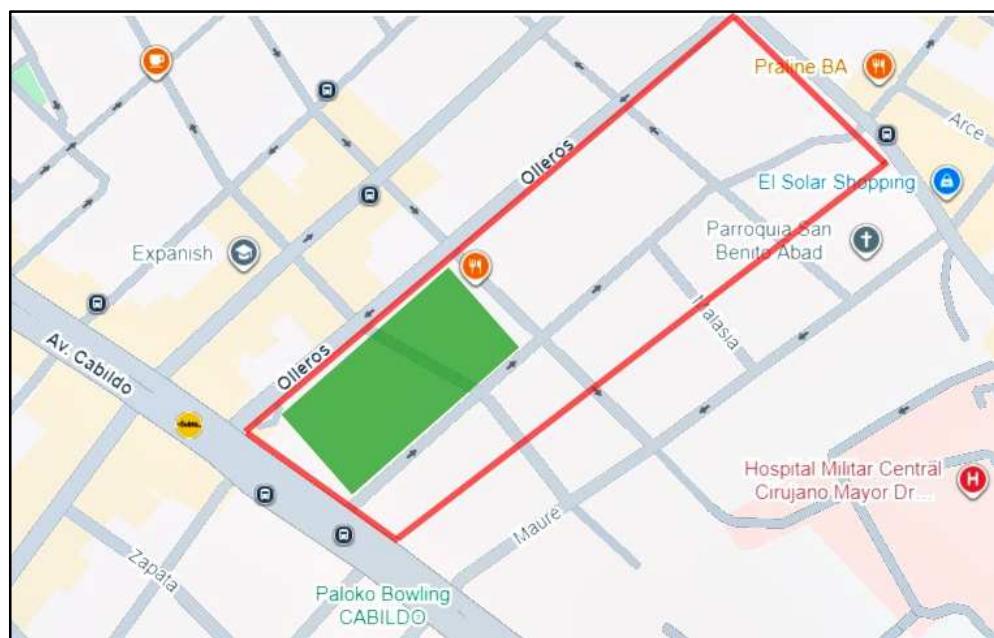
222 ag 8 15

Entre marzo y agosto de 1891 se consuma la liquidación del terreno de Billinghurst (*The Standard*).

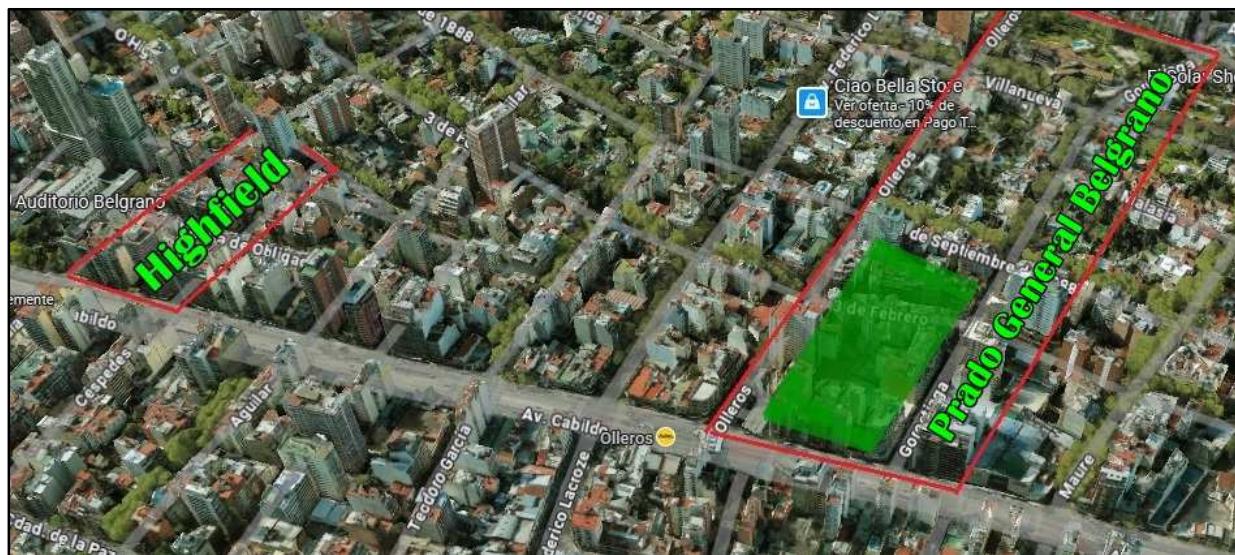


La única imagen conocida del Prado General Belgrano, un año después de la desaparición de la cancha, publicada por la revista Fray Mocho en 1917. En 1892 se estableció en Av. Cabildo 549/95 la fábrica textil Sternberg. La hilera de árboles posiblemente marcaba el límite con la Quinta de Morillo.

En rojo los límites originales del Prado General Belgrano y en verde el posible sector donde estaba la cancha. Antes del inicio del primer campeonato oficial de fútbol en Argentina, el terreno ya había sido en gran parte loteado: sólo quedaba el polígono comprendido por Cabildo, Olleros, 11 de Septiembre y Gorostiaga.



El corazón del Prado salió a la venta el 15 de agosto de 1891. Eran poco más de dos hectáreas. En alguna de ellas se jugaron cuatro partidos oficiales de fútbol.



Perspectiva satelital de la zona investigada. A la izquierda, en el sector delimitado por Av. Cabildo, Zabala, O'Higgins y Céspedes, se encontraba Highfield, la residencia diplomática. Y medio kilómetro en dirección a Palermo el Prado General Belgrano con la muy posible ubicación de la cancha en el perímetro hoy comprendido por Av. Cabildo, Olleros, 11 de Septiembre y Gorostiaga.

Después de todo, Highfield era una quinta diplomática que le prestó su nombre a un campito situado a seis cuadras de distancia, cedido cortésmente por **Lisandro Billinghurst** a los clubes de Belgrano años antes del boom inmobiliario. Los sucesivos loteos, el asfalto y el tránsito infernal silenciaron durante más de un siglo los ecos de aquellos goles y tries pioneros, hasta que las páginas encuadradas y digitalizadas de los diarios ingleses editados en el Río de la Plata lograron balbucearnos la verdad.

Rosebud, al fin, era un trineo de madera que pasó al olvido devorado por el fuego. Highfield un potrero perdido que hoy desenterramos.

* *Centro para la Investigación de la Historia del Fútbol (CIHF).*

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación no hubiera sido posible sin la mirada crítica de los colegas que participaron cotidianamente en la evaluación y muchas veces descarte de la prueba colectada. No pocas hipótesis fueron desechadas ante la debilidad de la documentación que pretendía acreditar algunas encendidas pero erráticas creencias iniciales. En tal sentido, fueron fundamentales los aportes y mirada crítica de Javier Perpignan, Leonel Contreras y Osvaldo Gorgazzi.

También resultó indispensable obtener el permiso para acceder a las fuentes documentales directas, celosamente custodiadas. Agradecemos por ello a Manuel San Román y Amanda Padín Amato, responsables del sector de Colecciones Especiales y Archivos de la Biblioteca Max von Buch, perteneciente a la Universidad de San Andrés, quienes con paciencia infinita nos facilitaron meses enteros de lectura (a veces en jornadas completas) de los tomos preservados del período 1886-1891 de The Standard. Vaya también nuestro reconocimiento para Martín Agüero, coordinador general de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, quien nos abrió las puertas de la sala de Publicaciones Periódicas Antiguas (PPA) para hurgar en las páginas de The Standard y el Herald entre 1877 y 1891.

Por último, cuando el archivo periodístico y bibliográfico no resultó suficiente y Google carecía de respuestas, la maravillosa cartografía del siglo XIX apareció para guiarlos. Los mapas de Armando Saint-Yves (1887), Carlos de Chapeaurouge (1888) y muy especialmente el topográfico de la Ciudad de Buenos Aires levantado por la oficina de Obras Públicas (1895) se convirtieron en nuestro GPS cotidiano. A sus autores debemos también este hallazgo.

BIBLIOGRAFÍA

- Periódicos *The Standard, Buenos Aires Herald, The Southern Cross, River Plate Sport and Pastime, The River Plate Times y Montevideo Times.*
- Centro para la Investigación de la Historia del Fútbol (CIHF).
- Buenos Ayres Cricket y Rugby Club: 150 años, 2014.
- El origen británico del deporte argentino*, Víctor Raffo, 2004.
- Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, años 1887 y 1895.
- Revista Fray Mocho Nº 280, septiembre de 1917.
- Handbook of the River Plate, Michael y Edward Mulhall (1869, 1875, 1876, 1878, 1885 y 1892).
- Residencia Británica 1917-2017, Embajada del Reino Unido en Buenos Aires.
- Geographie de la République Argentine, Francisco Latzina, 1890.
- Manual de las Repúblicas del Plata, Michael y Edward Mulhall, 1876.
- Arqueología Histórica de Buenos Aires, Daniel Schavelzon, 1991.
- El suburbio “británico” en Buenos Aires, Arq. Florencia Rolla, 2017.
- Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Oficina Diocesana de la Catedral Anglicana de San Juan Bautista.
- Biblioteca del Instituto Geográfico Nacional.
- Museo Postal, Telegráfico y de Comunicaciones.
- Sucesión de Candelaria Cerro de Corvalán (testamentaria).
- Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores. Varios años.

CARTOGRAFÍA

- Plano Topográfico de los alrededores de Buenos Aires. Adolfo Sordeaux, 1853.
- Departamento Topográfico de la Provincia de Buenos Aires, 1855 y 1867.
- Ciudad y Distrito Federal de Buenos Aires. Carlos Beyer, Editorial Estrada, 1880.
- Proyecto de una línea de Tramway de caballos desde la Plaza de la Victoria - Estados Unidos - Entre Ríos - Callao, etc., hasta Belgrano. Francisco Pinaroli, 1884.
- Mapa general de la ciudad de Buenos Aires y de los pueblos de Barracas al Sud, Barracas al Norte, Flores y Belgrano. Armando Saint-Yves, 1887.
- Plano de la ciudad de Buenos-Aires y de los partidos federalizados de San Jose de Flores y de Belgrano. Francisco Latzina, 1888.
- Plano catastral de los alrededores de la Ciudad de Buenos Aires. Carlos de Chapeaurouge, 1888.
- Plano de la Ciudad de Buenos Aires. Ernst Nolte, 1890.
- Plano de la ciudad de Buenos Aires: Obsequio a los suscriptores de la Guía Kraft, 1890.
- Ciudad de Buenos Aires y Distrito Federal. Pablo Ludwig, 1892.
- Plano topográfico de la ciudad de Buenos Aires, levantado por la Oficina de Obras Públicas, 1895.
- Plano del municipio de la Capital Federal. H. Montheil, 1898.
- Ciudad de Buenos Aires y Distrito Federal. Pablo Ludwig, 1900.
- Plano de la ciudad de Buenos Aires. Arturo Gramajo, 1916.